

January 2016

Sobre la equidad y la vulnerabilidad

Adriana Otalora-Buitrago

Universidad de La Salle, Bogotá, equidad.desarrollo@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/eq>

Citación recomendada

Otalora-Buitrago, A. (2016). Sobre la equidad y la vulnerabilidad. *Equidad y Desarrollo*, (26), 11-12.
<https://doi.org/10.19052/ed.3926>

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Equidad y Desarrollo* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Sobre la equidad y la vulnerabilidad

Los procesos de apropiación del suelo por parte de las comunidades en América Latina se han apartado de una actividad de planificación que ordene los asentamientos sobre la base de la vocación del suelo y los determinantes que define la planificación urbana y rural. De ello se derivan problemáticas asociadas con la sostenibilidad ambiental, los conflictos socioambientales, la construcción social de desastres, la densificación en zonas marginadas de servicios y bienes públicos, la conflictividad social, la marginalización, que aumentan en razón de las tasas de crecimiento poblacional y la continuidad de la migración hacia las ciudades y zonas de explotación de recursos.

Ante el incremento de estas problemáticas, la vulnerabilidad de las comunidades y personas individuales no puede valorarse considerando únicamente los ingresos, la tenencia de recursos, acceso a bienes, ejercicio de libertades o satisfacción de necesidades, dado que las calamidades, la contaminación, el deterioro de los medios de vida o la violencia no diferencian estratos socioeconómicos.

El estudio de la vulnerabilidad requiere aproximaciones integrales y particulares, de manera que se visibilicen las condiciones específicas de una comunidad en el marco de una relación ecosistémica con sus medios de vida, ante fenómenos amenazantes particulares, y dadas unas condiciones físicas y sociales especiales. En este orden de ideas, los estudios comprensivos de la vulnerabilidad resultan insuficientes en la medida en que invisibilizan realidades y pueden fundamentar decisiones inadecuadas. Tratar de explicar la situación general de una sociedad desconoce que esta solo se vive y crea en el territorio, en lo local, en los lugares que se apropian socialmente, de manera que una mirada general conduce a supuestos errados.

A su vez, la inequidad constituye un acelerador de estas problemáticas, incrementa la exposición ante desastres, exacerba la conflictividad socioambiental, deteriora la seguridad alimentaria y la manutención de los medios de vida, mantiene los ciclos de marginalización, de manera que la inequidad es el medio de propagación de las condiciones que estructuralmente contribuyen a la inadecuada apropiación del suelo.

Luego, la lógica indicaría que una disminución de la inequidad podría disminuir la intensidad de las problemáticas. Ello es propicio para pensar el desarrollo en clave de sostenibilidad, allí donde las comunidades no generen presiones desmedidas sobre recursos y servicios ambientales por contar con medios de vida alternativos o un uso equilibrado de los bienes comunes, o donde las comunidades puedan valorar con mayor juicio la economía extractivista de enclave y ponderen formas económicas más sostenibles, o donde las comunidades realicen un proceso de apropiación social de los riesgos de desastres, allí contaremos con ejercicios ciudadanos de avanzada que son los requeridos para que la disminución de la inequidad sea un factor de desarrollo sostenible.

En este marco de expectativas, la contribución de la academia es necesaria y esperada. La sociedad demanda que la investigación genere nuevo conocimiento particular, que a través de estudios de caso se expongan la situación de apropiación y asentamientos humanos en esquemas de ordenamiento que también incluyan un inventario y presentación de los sistemas ecológicos, agroecológicos, de infraestructura, de fenómenos amenazantes, de manera que esa relación fundante del hombre con el suelo no se vea de manera aislada o fragmentada, sino como una simbiosis de vida.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo trata este tema en el Informe de Desarrollo Humano 2014 que se titula *Sostener el progreso humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. En este se destacan elementos asociados con lo que aquí se plantea sobre la necesidad de estudios espacialmente pertinentes al reconocer las sinergias que hay entre comunidad y suelo. En el informe se recuerda que hay personas vulnerables en un mundo vulnerable, que tanto las vulnerabilidades como las capacidades están asociadas con los ciclo de vida, que se pueden fomentar capacidades para incrementar la adaptabilidad clave en la resiliencia frente a un mundo cambiante, de manera que lo común y generalizable es la necesidad de asumir el reto de investigar sobre comunidades particulares y en escenarios localizados.

Adriana Otálora-Buitrago

Editora